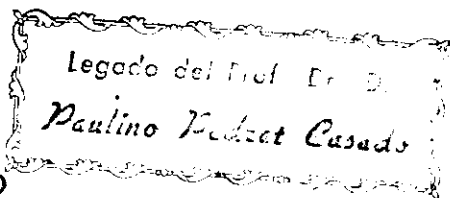
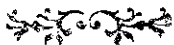


DISCURSO
 QUE PRONUNCIO
 EL III.^{MO} SEÑOR
 DON FRAY FRANCISCO
 ARMANÁ,
 OBISPO DE LUGO,



DIRECTOR DE LA SOCIEDAD
 Económica de Amigos del País de la misma
 Ciudad y Provincia, en la Junta general
 celebrada en primero de Marzo del
 presente año 1784.

LO DA A LUZ LA DICHA SOCIEDAD.



EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA,

AÑO DE M. DCC. LXXX. IV.

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

NO puedo contenerme, Señores, de explicar mi contento al ver ya formada esta Sociedad Económica de Amigos del país con aprobacion expresa del Consejo, y con la gloria de ser la primera que se ha establecido en el Reyno de Galicia. Se complacia Caton de que siendo él Questor se hubiesen instituido en Roma las *Sociedades* (1); ¿quánto mas debo yo complacerme de que durante mi Obispado se haya instituido en esta mi amada Ciudad no una Sociedad esteril que sirva solo para diversiones, convites, y ceremonias, como las de Roma, sino que tiene por objeto unico la felicidad del pueblo? ¿Quién mas interesado que mi paterno afecto en las prosperidades de mi grey? Faltaria ciertamente al amor y á la solitud que le debo, si no las procuráse con todo mi conato.

Sé muy bien que el fin principal de mi pastoral ministerio no es la felicidad

(1) Cic. de Senect. c. 13.

temporal, sino la eterna: no son los bienes terrenos y perecederos, sino la virtud, la santidad, la salvación de las almas que Dios ha puesto á mi cargo. Pero también sé que la prosperidad temporal de un pueblo conduce mucho al mayor bien de las almas. ¿Cuántas ruinas espirituales causa la miseria (1)? ¿Qué vicios no aborta la mendicidad? ¿Qué discordias, qué maldades, qué vilezas no suele ocasionar una pobreza sin recurso (2)? La Iglesia, que no cria hijos para el mundo, sino para el cielo, pide incesante á Dios el remedio de las necesidades temporales; y el mismo Christo nos mandó que pidamos al Padre Celestial el sustento necesario. Conoce á fondo nuestra flaqueza, y sabe que no es menos capaz la miseria de abatir el corazón humano, que la demasiada opulencia de corromperle. Estas, dice San Ambrosio, son las dos tentaciones del hombre, los dos escollos en que peligra la virtud (3).

Fi-

(1) „Propter inopiam multi deliquerunt.” Eccli. 27. v. 1.

(2) — „Secularis proclivis egestas.” Sil. L. 13.

(3) S. Ambr. in Ps. 118. Octon. 8.

Finalmente ¿no debe ser el Obispo verdadero padre de los pobres? ¿No debe ser el primero en socorrerles? ¿Quién, pues, mas obligado á precaver la pobreza, y evitar la necesidad del pueblo, que el que tiene mas obligacion de remediarla?

Si, Señores: el Obispo debe por su oficio precaver en quanto pueda la pobreza de su Diocesi: debe procurar con todo su conato la comun prosperidad que afianca el alivio, no momentáneo, sino permanente y sólido de sus feligreses: debe á este fin promover los medios mas oportunos; y siendolo sin disputa los felices progresos de la agricultura, industria, y artes, nada es mas propio del oficio pastoral que fomentar estos ramos. Asi lo entendieron los Obispos mas zelosos, que dedicaron á este objeto sus desvelos con tanto mas esmero quanto conocieron mayor necesidad. A su Obispo San Patricio debe Irlanda la primera cultura de las artes, habiendo aplicado aquel santo Prelado su infatigable zelo en humanizar, instruir, exercitar un Reyno, que antes po-

VI

dia decirse mas poblado de fieras que de racionales. El Obispo Ulfila fue quien inspiró el amor de las letras y de las artes á la nacion de los Godos, entregados hasta entonces al unico manejo de las armas. ¿Qué no deben en esta parte la Inglaterra á San Agustin Obispo de Cantorberi, y la Germania á San Bonifacio Obispo de Maguncia? Es necesario estar muy poco instruido en la historia eclesiástica para ignorar que semejante cuidado fué casi general en los Prelados de la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles, cuyos sucesores en los pueblos rudos no solo eran zelosos predicadores de la fé, sino tambien solícitos promotores y directores de las artes y ciencias, buscando maestros idóneos que las enseñasen quando no podian por sí mismos. El B. Teodoreto, célebre Obispo de Ciro, para dar un testimonio auténtico de su zelo pastoral, pondera lo mucho que hizo en este particular: que no contento con haber adornado á sus expensas la Ciudad con baños, puentes, canales, pórticos, y otros edificios tan utiles
al

al público como magníficos , hizo venir de todas partes Artifices famosos para enseñar las artes y promover su mejor uso (1).

Dista mucho mi zelo del de aquellos ilustres Prelados ; pero en el amor de mi Diocesi á nadie cedo. Desde que me cupo la suerte de su gobierno , la he mirado como mi dulce patria , y hago gloria no solo de ser su *Amigo* , sino su amantísimo padre. Como tal he deseado siempre ver en ella mejorada la agricultura , las artes , y la industria , porque conozco bien los grandes beneficios que han de resultar de los felices progresos de estos ramos. Considero en primer lugar la agricultura como el fundamento de la prosperidad , y que la deben efectivamente á sus adelantamientos los Reynos y Provincias mas florecientes. La antigua grandeza , poder , y maravillosa poblacion de Egypto solo puede atribuirse al sumo esmero con que se procuraban en aquel Reyno los progresos de la agricultura , en que fueron , si no los

(1) B. Theodoret. epist. 79. 81. 115.

primeros, los principales maestros. Al Imperio de la China ¿qué le ha hecho tan delicioso, tan fértil, tan poblado, tan propio para las comodidades de la vida, sino la incesante solicitud, y la sabia dirección con que se promueven los desmontes, plantíos, riegos, vallados, y todo lo que pertenece á la agricultura, tanto, que aquel vasto Imperio con toda su variedad de montes y valles no presenta mas á la vista que un hermoso jardín, ó un campo continuado? El Gobierno dá instrucciones oportunas, toma exácta razon del cumplimiento, premia y honra con mucha distinción á los labradores que sobresalen en el cultivo. De aqui aquella gran copia de frutos de toda especie con que mantiene la China en su seno tantas ó mas personas que toda la Europa, sin necesitar apenas de genero alguno forastero. Si contemplamos los varios estados de Roma, veremos que su época mas feliz fué quando la agricultura mereció á su Gobierno los primeros cuidados, fomentandola con leyes, con ciertas reglas, con premios y

castigos (1): quando su estudio era objeto digno de los mayores hombres : quando los Camilos , los Régulos , los Curios , los Cincinnatos , los Catones , los mas ilustres Generales y Oradores aplicaban á los progresos de la labranza no solo sus talentos , sino sus manos : quando no se hacia menos gloria de disponer bien una huerta , que de ordenar bien un ejército : quando de los campos se sacaban los sugetos mas eminentes para el Senado , y del Senado se restituían á los campos (2) : quando la mayor alabanza de un Ciudadano Romano era decir : *es un buen labrador , un buen cultivador de la tierra* (3). Asi creció la Italia : asi se formó la prosperidad de Roma (4). Entonces le bastaban y aun sobran los géneros necesarios á la vida , que despues tuvo que mendigar de otras Provincias (5). Llevada finalmente su atencion

A 5

- (1) A. Gel. L. 4. c. 12. Plin. L. 18. c. 3.
 (2) Cic. de Senect. c. 16.
 (3) Cato præf. de re rust.
 (4) — „ Sic fortis Etruria crevit
 „ Scilicet & rerum facta est pulcherrima Roma.” Virg. Geor.
 L. 2.
 (5) Plin. L. 18. c. 3.



cion del esplendor de las conquistas , descuidó en este importantísimo ramo : convirtió , según la frase del Poëta , sus hozes en espadas : venció los demas Reynos ; pero al mismo tiempo se hizo como tributaria de los vencidos , precisada á valerse de ellos para su propia subsistencia. Las victorias le adquirieron inmensas riquezas ; pero estas riquezas no se difundian en todo el cuerpo ; no daban vida á todos los miembros : la riqueza que antes le producía su agricultura , aunque de menos bulto , era la felicidad de todo el pueblo. El insigne Español Columela , en cuyo tiempo ya iba el Imperio Romano á su ruina , notó el grande atraso de su agricultura (1) : y acaso lo hubiera reparado con su doctrina si aquel pueblo no estuviera tan alucinado con la brillantez de su aparente gloria. Sin movernos de nuestra Península , encontraremos que su verdadero siglo de oro fué aquel ó aquellos en que la agricultura merecia mas aprecio y aplicacion. Con esta fué

(1) Colum. Pref.

fué antiguamente tan opulenta España, que sin faltar á la manutencion de sus moradores, muchos mas en número que ahora, provehia otros Reynos, hasta la misma Italia, de varios géneros, en el dia muy escasos, y algunos absolutamente desconocidos en nuestros países (1).

Conozco asimismo el alto grado de prosperidad á que han llegado muchos Reynos y Repúblicas con el fomento de las artes y de la industria, supliendo algunas con el ingenio la falta del propio suelo por su naturaleza duro y esteril. Inglaterra, Holanda, Venecia, y Genova, sin contar otras Repúblicas, son garantes de esta verdad; y lo es la misma España cotejada consigo en distintos tiempos; porque no puede negarse que su opulencia excitó la envidia, ó la admiracion de las demas naciones quando era el teatro propio de las artes y comercio. No sé como se entibió su aplicacion en esta parte: pudo tal vez la riqueza del otro mundo deslumbrar los inge-

(1) Justin. hist. L. 44. c. 1.

genios y entorpecer los brazos. Lo cierto es que con tanta riqueza tardó poco á decaher su prosperidad á proporcion que decahian las artes y la industria. Mas ¿para qué dilatarnos en unas verdades tan patentes? Es preciso negarse no menos á la buena razon que á la perpétua experiencia para no conocer que del mayor fomento y mejor direccion de la agricultura, industria y artes pende la prosperidad de los pueblos.

Altamente persuadido de esta máxîma el Supremo Consejo, para dar cumplimiento á las piadosas intenciones del Rey nuestro Señor, siempre dirigidas al mayor bien de sus amados vasallos, no cesa de promover con sabias providencias la aplicacion de todo el Reyno á los tres ramos. Entre otros medios que ha dictado su prudente zelo, es uno, acaso el mas eficaz, la institucion de Sociedades patrióticas que tienen por objeto su mejor direccion y fomento. Los efectos de estas Sociedades han sido tan felices y tan rápidos, que los publican hasta los estrangeros, no solo con aplau-

aplauzo, sino con admiracion: y ciertamente no puede mirarse sin asombro el repentino vigor que han dado á las tareas mas utiles en todos los pueblos donde se han establecido. ¿Por qué no esperará Lugo igual beneficio de la nueva Sociedad formada con el mismo destino, y animada del mismo deseo? ¿Nos lisongearémos por ventura que nuestra Provincia no necesita de mas fomento que la natural aplicacion de sus vecinos: que su agricultura se halla ya en el punto mas alto de perfeccion: que sus artes y su industria logran todo el esmero que permiten las circunstancias del país? Ojala fuera así: no veriamos con dolor tanta tierra inculta, tantas manos ociosas, tanta miseria, y tanta mendicidad!

Es preciso, Señores, desnudarnos de preocupaciones vulgares, ó por mejor decir, de un excesivo amor á la patria, que lejos de serle benéfico, le daña, impidiendo sus felices progresos con la tenaz persuasion de que no los necesita. Mientras no se conozcan y no se confiesen ingenuamente las faltas, no se repararán jamás. El

atra-

atraso de la industria y de las artes en esta Provincia (¿por qué no dirémos en todo el Reyno de Galicia?) es demasiado visible para ponerlo en duda. La labranza logra mas aplicacion de sus paisanos naturalmente laboriosos; pero ¿quién dirá que no puede mejorarse? ¿Quién dirá que se cultivan todas las tierras aptas para el cultivo: que se crían en ellas todos los mejores frutos de que son capaces: que se destina cada una al fruto que mas le conviene y puede ser de mas utilidad? Cada dia se nos dan noticias de nuevas y utilísimas producciones en países donde fueron desconocidas por muchos siglos: tales son las de la grana, rubia, maná, y otras de que nos hablan los papeles públicos. En esta misma Provincia muchos lugares que pocos años atrás no veían una caña de maiz, ahora logran abundante su cosecha con gran beneficio de los labradores. Una prudente direccion podrá facilitar otras de igual ó mayor provecho, como las ha facilitado en varias partes. Al zelo ilustrado de unos sabios Monges debe toda la Europa la propa-

pagacion de la preciosa cosecha de seda , que hasta el siglo sexto de la Era Christiana estuvo reconcentrada en la Persia , ó en la India , de donde se habia de comprar á peso de oro. Los enxambres de abejas que no se conocian en la Isla de Cuba , por una feliz tentativa se han propagado con tanta copia , y es tanto en el dia su producto de miel y cera , que forma una de las riquezas mas estimables de aquella Isla. Esta cosecha es corta en nuestra Provincia ; la de seda casi ninguna. Con los desvelos de la Sociedad , que ciertamente los merecen ambas , puede ser que se logren copiosas. Lo mismo digo de la de cañamo , encargada recientemente con superiores órdenes.

Comunmente se dice que el labrador no necesita de mas direccion que su práctica , ni de mas impulso que el propio interes. Pero este es un error comun muy opuesto á la razon y á la experiencia. Todas las artes tienen sus principios y sus reglas : todas piden sabias instrucciones , ó para establecerse , ó para mejorarse : ¿ y

solo la agricultura , en que hay tanto que pensar , combinar , y ordenar , se ha de exercer sin reglas ni principios fixos ? El célebre Columela se lamentaba que habiendo maestros y escuelas para las demas artes , no las hubiera para la agricultura , que es la mas necesaria ; ni dudó en atribuir á la falta de buenos maestros el deplorable atraso que padecia entonces aun en las naciones mas cultas (1). Es demasiado cierto que el labrador suele gobernarse solo por la práctica , y que no tiene mas estímulo para su aplicacion que el propio interes : mas no todos conocen bien sus verdaderos intereses : no tienen mas práctica que la que hallaron establecida de sus mayores , cuyas huellas tenazmente siguen. Aquellos ni pudieron discurrirlo todo , ni prever las mutaciones de tiempos y circunstancias , que obligan á variar el método. Si bastase la costumbre antigua y la constante práctica de los labradores para la perfeccion de la agricultura , en vano hu-

(1) Colum. præf. L. 1.

hubieran empleado sus talentos para dirigirla con ciertas reglas unos hombres de tanto juicio como Varron , Caton , Columela , y otros muchos así antiguos como modernos : en vano hubieran recogido los Romanos con tanta solícitud los veinte y ocho libros de agricultura que habia escrito el Cartagines Magon , haciendolos traducir luego en latin para la instruccion del pueblo quando despreciaban los demas escritos de los Cartagineses (1) : en vano aconsejára Ciceron un estudio muy serio de los libros de Xenofonte que trataban de la agricultura (2) : en vano las naciones mas ansiosas de la propia prosperidad formarían escuelas y academias para enseñarla. Si no tenemos el temerario arrojó de calificar de inútiles tan exquisitas diligencias , es preciso confesar que la agricultura no puede adquirir toda la perfeccion de que es susceptible con la indisciplinada práctica de los labradores , sino que de-

(1) Plin. L. 18. c. 3.

(2) Cic. de Senect. c. 17.

XVIII

debe ser dirigida con sabias instrucciones, confirmadas en su caso con claros experimentos. El labrador , decia Platon , se hace sabio con el trato de los sabios (1). Es decir , que se instruye á fondo en su oficio con las luces de los mas instruidos. Nunca mas bien cultivadas las tierras de España que en tiempo de los Arabes; pero tampoco hubo tiempo en que se escribiesen mas libros ni se logrása mejor enseñanza de agricultura.

Con el cierto conocimiento de estas verdades bien puede prometerse nuestra Provincia los mas felices progresos , tanto en su agricultura como en la industria y artes , de los desvelos de la nueva Sociedad , que se dedicarán continuamente á la direccion y fomento de los tres ramos. El gusto que han manifestado todos los Individuos en su establecimiento , y la generosa prontitud con que se han ofrecido á concurrir cada uno por su parte , son tès- timonios auténticos del zelo que les anima.

Es-

(1) Plato in Theag.

Este con sus acreditados talentos afianza mis esperanzas, y las del público. Lugo ha de ver lo que con tanto gusto veia Roma en sus floridos siglos: ha de ver á los mas autorizados Patricios en los campos para mas instruirse, y luego instruir á los labradores en lo que conduce á la perfeccion de la labranza (1): Verá entre los artesanos á otros nobles Fabios para inspirar el mejor uso y progresos de las artes: verá que ya no se desprecian éstas por errados principios de una vana preocupacion, sino que se promueven con el premio y con el honor que deseaba Tulio (2): Verá, en fin, que los ilustres Socios que componen este cuerpo, son dignos Patricios, verdaderos Amigos del país: que no atienden con menos afecto á las conveniencias comunes del pueblo que á las particulares de sus casas; que prefieren la pública utilidad al propio descanso, dedicando con gusto á aquella no solo sus incesantes

(1) „Illis temporibus Proceres Civitatis in agris morantur.” Colum. Præf.

(2) Cic. Tuscul. L. 1. c. 2.

tes tareas , mas aun , quando sea necesario , sus caudales. ¿Qué felices efectos no producirá un zelo tan fervoroso y tan ilustrado?

Lastima que á tan ilustre cuerpo falte un Director de mejores luces , capaz de ser el primero en los dictámenes que mas puedan influir al importante fin de su instituto. Por un efecto de la particular atencion , que merezco á la Sociedad , ha querido honrarme con este empleo , ó por mejor decir , ha querido honrar mi oficio con este título. No puedo , Señores , ofrecer el debido desempeño ; pero sí el mas vivo deseo. Ya que no sea capaz de proponer los mejores medios para los felices progresos de los tres ramos , me aplicaré con todo mi conato , quanto permitan otras ocupaciones indispensables del ministerio pastoral , á excitar el zelo y talento de los que tengan mas luces y mas oportunidad :

————— „ Fungor vice cotis , acutum
 „ Reddere quæ ferrum valet , expers ipsa secandi.”